

El Quijote del guineo de la Mancha

Por Juan B Villalobos V.*

Una noche soñé
que el Quijote era yo.
Y mi hermano José
el corpulento don Sancho.
Y que aprisa salimos,
en nuestras bestias montados,
a perseguir a unos gringos
que se hicieron los dueños
de nuestros propios bananos.

Mas cuando casi tenía
a más de veinte atrapados,
sentí la voz de don Sancho
que gritó sollozando: ¡No mates
a esos gringos porque se acaba el banano!
y entonces, ¿con qué comeré mi apetitoso
bocado: lisa, lebranche, róballo y mapalé
bien asados o los humeantes bananos
con queso blanco rallado?

* Poeta popular de Ciénaga, Magdalena.

Ni hablar de su olor cuando
desnudándolos estamos, para zambullirlos
en la olla y convertirlos en algo más
que un mote bien sazonado,
y el dulzor de su pulpa
de aspecto negro morado
cuando los rayos del sol
en paso los han transformado.

¿Qué pasará con el tiempo
cuando nazcan mis hijos
y despuesito mis nietos,
cuando exijan llorando
sus respectivos teteros
extraídos de las torrejitas
que se asolean en el techo
de zinc, madero o asbesto?

Con un movimiento de cabeza
este hidalgo caballero
le dio el ascenso a don Sancho
de lo que estaba planteando.

Me ajusté la armadura
y elevé mis ojos al cielo y grité
en profundo silencio:
¡Me marcharé de mi tierra
para cumplir el juramento
de que vivo no quedará ningún
molino de viento
que lesionado haya dejado
el legado de mis ancestros.

Ciénaga, octubre 2022 ■■■

Imagen 1. Serán más que un mote.





Fuente: Fotografía de Roxana Charris (2018).